géneros, al propiciar un acceso masivo de la mujer al espacio público. Por otra parte, la exportación de experiencias fue ejercida de manera particular desde Alemania e Italia hacia el resto de los regímenes dictatoriales. Así, si el servicio social que padecieron las españolas se inspiró en buena parte en el modelo existente en Alemania, la educación totalitaria y militarista a la que estaban sometidos los niños y jóvenes nipones bebió también del ejemplo nazi. Para acabar, resulta difícil hacer un balance sobre el grado de consecución de sus objetivos por parte de estas organizaciones, pues si bien es cierto que consiguieron integrar amplios segmentos juveniles en el proceso de toma y consolidación del poder y contribuyeron a crear un consenso en torno al régimen, otra cuestión es que fueran capaces de asegurar la renovación generacional del movimiento político respectivo. Tal y como se ha establecido en trabajos como los de Elizabeth Harvey para Alemania, a menudo los proyectos de encuadramiento juvenil que pretendían difundir el conformismo entre dicho segmento social fracasaron, generando el efecto contrario. En definitiva, como señalara en su momento Gino Germani, las propuestas de socialización y promoción de las generaciones más jóvenes planteadas por los fascismos eran irrealizables, por cuanto chocaban directamente como los fundamentos del orden social que defendían.

La historiografía española no ha sido generalmente pródiga a la hora de ofrecer aportaciones de relieve en el campo de la historia política comparada europea. Por ello, sin duda es muy loable un trabajo como el que nos ocupa, el cual no se limita a proporcionar un conjunto de estados de la cuestión plenamente actualizados, sino que apunta nuevas interpretaciones que en el futuro deberán ser desarrolladas. En este sentido, sería muy de agradecer que el volumen objeto de comentario fuese complementado con aportaciones relativas a otras corrientes políticas de la Europa del siglo XX. Una de las líneas de investigación que, en mi opinión, podría ofrecer más resultados es la relativa al comunismo soviético, el cual –no lo olvidemos– coincidió con el fascismo en la reivindicación de las jóvenes generaciones como sinónimo de la energía y el radicalismo precisos para transformar la sociedad.

David Ginard i Féron

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando, *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*, Albacete, IEA «Don Juan Manuel», 2006, 1281 págs.

El trabajo bibliográfico de Fernando Rodríguez de la Torre es muy

extenso, cuenta con 1281 páginas, siendo muy desigual el espacio dedicado a cada obra. Esta investigación refleja un gran esfuerzo recopilatorio de referencias bibliográficas pues reúne obras publicadas en 48 países a lo largo de 67 años (1936-2003). Una parte de ellas publicadas en idiomas poco habituales. Recoge 2.317 referencias comentadas de libros y folletos referidos a las brigadas Internacionales y a la participación de extranjeros a favor de la República durante la guerra civil. De ellas, unos 1.200 están dedicadas exclusivamente a las brigadas, unas novecientas a la guerra civil con referencias a la participación de extranjeros a favor de la República y el resto (unas 200) son obras de difícil catalogación.

El recoger esta amplia bibliografía lo agradecerán los investigadores del tema que dispondrán de un enfoque erudito con muchos datos sobre personajes y acontecimientos históricos, incluyendo en ocasiones citas textuales, localización de la obra en diversas bibliotecas, además de aportar referencias de otros autores sobre dicha obra. Es muy minucioso respecto a las diversas ediciones que se han hecho de cada obra. Sin embargo, ya lo señala es autor, ha excluido de su selección los artículos de revistas, ya que sería un tema inabarcable.

Es muy desigual el espacio dedicado al comentario de las obras. Algunas están justificadas por la imposibilidad del autor de lograr el acceso a ellas y por ello se le dedica unas líneas. Pero respecto al resto de los libros citados, se aprecia una dedicación de espacio muy desproporcionado. Van de un promedio de un tercio de página que incluiría a más de la mitad de las obras, a otras que le dedica más de una página y a una minoría que oscila entre tres y ocho páginas que, en muchas ocasiones, no se justifica con la relevancia de la publicación en los aspectos novedosos de fuentes, enfoques o aportaciones, sino que se debe, por lo general, a cuestiones ideológicas.

Pero la parte más débil del libro son sus comentarios a las obras incluidas. Y ello, por dos motivos. Primero, por prestar escasa atención a lo que debe ser importante en el análisis de la obra. Me refiero a si está bien documentado con fuentes relevantes, aporta innovaciones metodológicas y nuevos planteamientos. El segundo, por su visión partidista de los hechos que analiza. Lejos de la objetividad que proclama en sus propósitos al inicio de la obra. Califica que su estudio bibliográfico es un instrumento auxiliar de la historia que ha de hacerse con una gran calidad basada en el rigor científico en la presentación y descripción de las obras y en la objetividad en su valoración. Repite en múltiples ocasiones la búsqueda de la objetividad, apartándose «de la propaganda política». Sin embargo, su posición ante dicho tema es partidista y profranquista como se refleja en

múltiples frases repetidas a lo largo de la obra, que encontraran sus futuros lectores. He elegido como muestra algunas de ellas. Critica la visión de que el inicio de la guerra civil fue un golpe de Estado contra la democracia republicana, y comenta que esta es una «concepción más verborreica que ideológica, es un tópico que no resiste los análisis desapasionados y despojados de ropaje político» (p. 51). Hace una valoración global positiva de la obra de Ricardo de la Cierva que «cayó bien en todo el mundo» (p. 20). Sin embargo, en otros libros realiza críticas lejos del ámbito académico con adjetivos despectivos y no se cuida de aportar datos que avalen sus opiniones. Acerca de la obra de Francisco Guerra *La medicina en el exilio republicano*, dice estas lindezas: «Es un cúmulo de literatura seudohistórica, nostálgica, rencorosa... con falsedades históricas, políticas y de otros tipos incomprensibles» (p. 507). O sobre el libro de Paul Preston acerca de la Guerra civil española indica «la ideología previa del autor lo invalida todo». Según su versión la guerra fue «una especie de película de buenos y malos. La condición de historiador aplicada a este autor nos llena de confusión» (p. 954).

Todo ello indica que hay un déficit en los criterios de valoración de la obra y un claro sesgo ideológico muy lejos de la objetividad que prepone. Las valoraciones tienen un acento anticomunista, antirrepublicano, acercándose en sus valoraciones al enfoque de la historiografía franquista más clásica.

A la hora de hacer un balance de lo publicado sobre la bibliografía de las Brigadas Internacionales encontramos la ausencia de las dos últimas referencias bibliográficas al tema publicadas antes de 2002. Me refiero a la de Michael Alpert, «Una trompeta lejana. Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España. Una consideración sesenta años después» y la de Enrique Moradiellos, «Las Brigadas Internacionales: una revisión histórica y bibliográfica».

En síntesis se ha de señalar que los especialistas tienen en esta obra una gran cantidad de información bien organizada y con infinidad de detalles que les resultará muy rentable. Hay una descripción del contenido de una gran parte de las obras, aunque en ocasiones de poca utilidad. Como ya indiqué, la parte más criticable del libro es su alto componente ideológico pro-franquista que contamina toda la obra.

Manuel Requena Gallego
Universidad de Castilla-La Mancha